

Una fuerte discusión entre Milei y su hermana, la versión que circula en la Rosada y causa inquietud

“El Jefe” habló dos veces con los medios en estos días, en un gesto inusual que confirma que subirá su perfil mediático, aunque en la Casa Rosada todos hablan de un entredicho entre los hermanos, en medio de fuertes diferencias

“De a poco lo estamos logrando”, sacaba pecho uno de los responsables de la comunicación oficial. Lo que festejaban parecía imposible sólo siete días atrás: que Karina Milei hablara no una sino dos veces con los medios de comunicación a la salida de distintas reuniones. Una renovada señal de empoderamiento de la ya poderosa hermana presidencial, decidida a subir el perfil mediático en la búsqueda de despejar dudas y asegurar la continuidad del proyecto libertario más allá de diciembre de 2027.

La secretaria general de la Presidencia lo niega en público, y sobre todo en privado, pero sus diferencias con el Presidente y hermano se hacen notorias. Más pragmática, Karina da, por ejemplo, pasos firmes en la búsqueda de una reconciliación del Gobierno con la prensa, maltratada por el Presidente -salvo

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

algunos casos puntuales- desde que llegó a la Casa Rosada. Sus dos apariciones televisivas de estos días duraron menos de un minuto, pero se la vio cómoda en el ida y vuelta con los medios, tanto después de una reunión vinculada a la próxima visita al país del Papa León XIV como en los minutos posteriores a una cena con senadores libertarios, reunión en la que pidió “unidad” en torno de la reelección de Milei, un claro mensaje a las nunca negadas aspiraciones presidenciales de Patricia Bullrich, sentada cerca de ella. “El que sigue inflexible con los medios es el Presidente. No quiere saber nada”, afirmó una fuente que transita y los pasillos de la Casa Rosada, muchos de ellos con tránsito prohibido para los periodistas acreditados desde abril. Además de sostener una visión distinta sobre el indispensable vínculo del Gobierno con la prensa, según trasciende de voces autorizadas, Karina y Javier Milei discutieron fuerte luego de que el primer mandatario dispusiera la semana pasada el despido de 15 empleados civiles de la quinta de Olivos, entre ellos una de las principales colaboradoras de El Jefe, Belén Agudiez. La ya ex subsecretaria de Planificación, que tenía su despacho muy cerca del de la hermana presidencial, renunció el lunes luego de quedar involucrada en distintas denuncias de presuntos sobrepagos y gastos excesivos en rubros como la carne o el catering de la quinta presidencial, denuncias que alcanzaban a su cuñado e intendente de la quinta, Osvaldo Sosa. “Ella se fue porque primero se fue su cuñado, por orden del Presidente”, se atajaron en el karinismo, buscando cerrar el tema sin ahondar en las diferencias entre los hermanos. La ofensiva de Karina dentro del Gobierno coincide con el eclipse de quien fuera su principal contrapeso en el gabinete

**Vacunate
contra la gripe**



nacional, Santiago Caputo. Silencioso como pocas veces, el asesor presidencial colaboró y mucho con el giro malvinero del Presidente, que quedó reafirmado en su discurso en la ONU, pero su bajo perfil es tan evidente como el de las tropas de las Fuerzas del Cielo que le responden.

Reducido Caputo en su protagonismo –aunque sostiene cuotas no menores de poder en espacios clave como la SIDE, ARCA y el Ministerio de Salud, entre otros-, Karina Milei dio por estos días señales concretas contra Bullrich, quien, de la mano de su buen posicionamiento en las encuestas, coquetea con una candidatura presidencial en sus diálogos fuera de micrófono, llegado 2027 con un hipotético Milei debilitado y la economía sin dar señales.

“Hay que apoyar la reelección del Presidente”, dijo la secretaria general de la Presidencia, en un dardo directo hacia la es ministra de Seguridad, que rechazó los ofrecimientos libertarios para ser candidata a jefa de Gobierno porteño e incluso para acompañar a Milei como vicepresidenta en 2027.

Culminado el paso de Milei por Nueva York –sin encuentro a solas con Donald Trump, aunque sí con el secretario de Estado norteamericano, Marco Rubio-, el Gobierno se enfoca en la visita del Papa, del 8 al 11 de noviembre. Más allá del logro que representa la visita papal, al Gobierno le preocupa el tono de las homilías que León XIV dicte durante su estadía en el país, sobre todo en lo referente a la situación social. La proyectada visita del Pontífice al cotolengo Don Orione, el más grande en la atención a discapacitados, es otro trago incómodo que el Gobierno deberá afrontar y que la oposición espera con ansiedad y expectativa.

